

ARTICULACIÓN DE INTERESES Y MOVIMIENTOS SOCIALES EN ARGENTINA

El caso del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL)

MARIO LATTUADA
CONICET. Rosario. Argentina

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Conflictos agrarios, Sociedad rural, Movimientos de mujeres, Acción colectiva.

ADDITIONAL KEYWORDS

Social Conflicts, Rural Society, Women Movements, Collective Action.

RESUMEN. En este trabajo se aborda el tema de los movimientos sociales, poniendo el centro de atención en los aspectos dinámicos del mismo, es decir, en su evolución y dinámica de cambio. La tesis central que se plantea es la de afirmar que el éxito de un movimiento social en la consecución de sus demandas le conduce a una creciente corporatización de sus estructuras organizativas, desprendiéndose de gran parte de sus rasgos fundamentales (discurso identitario, estructuras horizontales, racionalidad orientada a valores, base social amplia y heterogénea) para irle acercando a los que son típicos de las organizaciones formales de representación de intereses. Para contrastar empíricamente esta tesis, se analiza el caso del Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MMAL) desarrollado en Argentina durante la década de los 90 como reacción de los agricultores al problema del endeudamiento y ante la incapacidad de las organizaciones gremiales tradicionales para defender los intereses del sector agrario argentino. La originalidad del MMAL radica en el hecho de haber sido protagonizado por mujeres-esposas de propietarios agrarios, utilizando estrategias y métodos de lucha típicos de los movimientos sociales. Tras seis años de movilizaciones, el MMAL ha experimentado un importante proceso de corporatización hasta adquirir el status de interlocutores ante los poderes públicos.

ABSTRACT. This article focuses on the evolution and change of social movements. The central thesis is that the success of social movements provokes the corporatization of their organizational structures, so they assimilate the logic that is typical of formal organized interest groups. In order to develop this central thesis, the author analyzes the case of MMAL (Movement of Agricultural Women), a NGO that was created in Argentina in the nineties to respond to the incapacity of traditional farmers' unions to solve the problem of farmers' debt burden. The singularity of the MMAL is that its leaders are women (wives of landowners), although it is not a feminist movement, and they use strategies close to those of social movements. After six years of strong social mobilizations, the MMAL has undergone an important process of corporatization, obtaining recognition as a relevant interlocutor of the government.

E-mail: lattuada@faa.com.ar

Revista Internacional de Sociología (RIS)

Tercera Época, nº 30, Septiembre-Diciembre, 2001, pp. 107-137.

Este artículo trata de los movimientos sociales en la sociedad rural argentina, centrando la atención en uno de ellos, el MMAL (Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha), creado en 1995. Para situar el contexto en el que surge, cabe señalar que la etapa que se consolida a partir de la década de 1990 en Argentina, conjuga la existencia de los siguientes elementos: un Estado que reduce sus atribuciones en favor del mercado; un régimen de acumulación de libre mercado; un régimen político basado en la democracia liberal; un esquema de mediación de intereses de tipo pluralista, y la preeminencia de valores sustentados en una cultura individualista y competitiva.

En ese contexto, el sector agrario transitaba por un camino paradójico. Por una parte, había duplicado la producción y exportación de granos y otros productos agrícolas, así como la venta de insumos, maquinaria y equipamiento, acelerando la modernización tecnológica del sector. Pero, por otra, había hecho más pobres a los pequeños y medianos agricultores, generando la exclusión de sus grupos más vulnerables y abriendo un panorama social incierto para la mayoría de la población rural argentina (Lattuada y Moyano, 2002).

Los mecanismos tradicionales de representación y mediación de intereses, tanto políticos como gremiales, se veían ineficaces o insuficientes para dar una respuesta adecuada al deterioro de las condiciones de vida de la población rural y, en consecuencia, se habían desplegado profundas transformaciones en las formas asociativas y en las estrategias de acción colectiva. Las asociaciones tradicionales se veían obligadas a involucrarse en procesos de redefinición de su organización y funciones, al tiempo que surgían otras formas alternativas de acción colectiva, algunas de ellas totalmente novedosas en la historia argentina, como el MMAL, que será el objeto central de este artículo.

A partir de la utilización de abundante material periodístico y otras fuentes secundarias, así como de entrevistas a líderes de opinión e informantes cualificados, se ha ido creando una buena base de información sobre el MMAL, que se extiende durante un lustro desde su origen en 1995. El análisis de este material empírico ha posibilitado la realización del estudio cuyos principales resultados aquí se presentan, dando cuenta de las condiciones que contribuyeron a la génesis del movimiento, de las características de sus bases sociales y de las motivaciones de sus miembros a participar, así como de su estructura organizativa, discursos ideológicos y estrategias de acción colectiva; finalmente se analizarán sus alianzas con otras organizaciones de la sociedad civil.

La perspectiva empleada en este análisis no es estática, sino que, por el contrario, se centra en el dinámico proceso que ha recorrido el MMAL desde su creación y conformación como movimiento social, hasta transformarse más tarde en una asociación cercana, en sus rasgos internos, discursos y estrategias, a las organizaciones formales de representación de intereses. En este análisis se pone especial atención en un aspecto poco atendido hasta ahora al estudiar los movimientos sociales, cual es el de su corporatización (Giner y Pérez Yruela,

1998) o, dicho en otras palabras, el proceso de transformación de un movimiento social en una organización formal, especializada en el ámbito de la defensa y representación de intereses y en la interlocución con los poderes públicos. La tesis central de este artículo, y que se pretende comprobar con el estudio del caso del MMAL, consiste en afirmar que el éxito de un movimiento social en la consecución de sus demandas lo aleja de la periferia del sistema institucional de donde surge, para incorporarlo al centro del mismo, desprendiéndolo de gran parte de sus rasgos fundamentales –discurso basado en la construcción de identidad, estrategia orientada hacia la confrontación, racionalidad orientada a valores, estructura organizativa horizontal débilmente burocratizada y orientada hacia la participación de una base social amplia y difusa, ...–, para ir asimilando los rasgos típicos de las organizaciones formales de representación de intereses –discurso basado en la gestión de recursos, estrategia orientada hacia la interlocución y negociación, racionalidad instrumental, estructura organizativa vertical fuertemente burocratizada y orientada a la prestación de servicios a sus asociados, etc.

BREVE APROXIMACIÓN A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN ARGENTINA

Los movimientos sociales presentan importantes diferencias con las organizaciones formales (más o menos corporatizadas) de carácter reivindicativo, como los sindicatos, los partidos políticos o las organizaciones empresariales, pero también comparten con ellas ciertos rasgos. Entre las diferencias, la más importante tiene que ver con el menor grado de formalización (corporatización) interna de los movimientos sociales y con la lógica de racionalidad menos instrumental (más orientadas a valores) que inspira las relaciones de estos con su base social. Finalmente, los movimientos sociales guían sus estrategias de acción colectiva en la periferia de los canales institucionales de interlocución. Entre las semejanzas puede destacarse el hecho de que los movimientos sociales, al igual que las organizaciones formales de representación de intereses, desarrollan actividades que tienen naturaleza *universalista* –entendiendo con ello que benefician tanto al afiliado como al que no lo está–, caracterizándose ambos tipos de asociacionismo por ofertar bienes públicos². No obstante, los casos empíricos en que se manifiestan unos y otros no necesariamente reúnen la

² Para un análisis de las organizaciones de naturaleza reivindicativa en el sector agrario, y muy especialmente del sindicalismo agrario, véase Moyano (1988).

totalidad de las características mencionadas, pudiéndose presentar en la práctica combinadas en diversos grados de intensidad.

En Argentina, los movimientos sociales han proliferado en las dos últimas décadas debido a los cambios económicos, políticos y sociales que han tenido lugar en ese periodo y que han significado la transición a lo que algunos autores denominan un nuevo *régimen social de acumulación* (Nun, 1987). En ese contexto, surgieron movimientos sociales de características distintivas respecto a los sindicatos y organizaciones empresariales que durante un largo periodo de tiempo habían monopolizado los procesos de representación de intereses en la sociedad argentina. García Delgado (1994) distingue cuatro tipos de movimientos sociales en Argentina, a saber: movimientos de supervivencia, movimientos de protesta contra el ajuste económico, movimientos de calidad de vida y movimientos religiosos. Si bien existen numerosos aspectos en común entre ellos, revisten particular interés para este trabajo los *movimientos de protesta contra el ajuste*, dada su pertinencia en relación con el caso del MMAL.

Estos movimientos de protesta contra el ajuste entran dentro de la categoría más general de *movimientos defensivos o de resistencia* que ha sido acuñada en los estudios sobre movimientos sociales, ya que se estructuran a partir de la confrontación con las situaciones generadas por el cambio del citado régimen social de acumulación: cierre de servicios; deterioro de bienes públicos como educación, asistencia y seguridad; pérdida de empleos, y embargo de patrimonios. Sus bases sociales son integradas principalmente por los denominados *nuevos pobres*, sectores medios que participaban del sector formal de la economía, pero que sufrieron un profundo y abrupto proceso de deterioro en su situación de estabilidad y renta. Si bien con suficiente capacidad de organización y acceso a los medios de comunicación de masas como para expresar sus protestas y organizar sus demandas en programas reivindicativos al margen de los sistemas oficiales de representación, reflejan una crisis de representación, que incluye no sólo a los partidos políticos, sino también a otras organizaciones de la sociedad civil, como las sindicales, profesionales o gremiales, que han perdido eficacia como canales de inclusión social y como vías para garantizar la gobernabilidad, abriendo de este modo el espacio para la aparición de nuevos actores sociales.

GENÉISIS Y DESARROLLO DEL MMAL

En 1995, la provincia de La Pampa registraba una población rural de 56.230 personas, que representaban el 38% de los habitantes de la provincia, y la colocaban como la de mayor población rural de la Argentina, superando en

alrededor de cuatro veces el promedio nacional. De esa población, 25.906 personas trabajaban de forma directa en explotaciones agropecuarias.

A pesar de su significativa presencia, durante las últimas décadas se había producido un acelerado proceso de reducción en el número de explotaciones y expulsión de numerosos productores y trabajadores de la actividad agraria. De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional Agropecuaria 1997 y del Catastro Provincial de La Pampa (Repagro), entre 1967 y 1997 desaparecieron de la estructura agraria provincial alrededor de 2.600 explotaciones, un 25% del total. Este proceso se intensificó durante el período 1993-97, al registrarse un mayor número de transacciones fundiarias y duplicarse la tasa anual de desaparición de explotaciones agrarias.

El grupo más afectado fue el de las explotaciones extensivas de mediano tamaño, con una dimensión entre las 101 y las 500 hectáreas, que sufrieron una dramática disminución en el plazo de una década (1988-97), perdiendo 1.314 explotaciones, es decir, el 39% del total de su categoría. Eran, precisamente, estos sectores de la clase media rural en proceso de extinción, los que resultaban más vulnerables en el nuevo contexto económico, por lo que eran ellos los que se mostraban también más receptivos ante cualquier propuesta reivindicativa que ofreciera soluciones a sus problemas.

De acuerdo con Giarraca y Teubal (1997:106), alrededor del 50% de los agricultores de la provincia de la Pampa habían contraído créditos por un valor aproximado a los 375 millones de pesos, mayoritariamente en el Banco de la Provincia de La Pampa. En el año de aparición del MMAL, el monto de ese endeudamiento se había multiplicado por cinco, al tiempo que 578 agricultores (equivalente en cuantía crediticia al 10% de la cartera agropecuaria) se encontraban con serias dificultades para cumplir con los compromisos asumidos, estando 116 de ellos en la etapa de ejecución judicial para el embargo de sus bienes.

El endeudamiento y la expulsión de los sectores medios de la estructura agraria provincial eran lo suficientemente importantes a mediados de los años 90 como para convertirse en caldo de cultivo donde desarrollar acciones reivindicativas que expresaran sus demandas, una problemática ésta que, en mayor o menor medida, también se extendía a otras regiones del país (Lattuada, 2000), y que, lejos de ser coyuntural, se percibía como estructural³.

³ Así lo expresaba Joaquina Moreno, propietaria y productora de 200 has. agrícolas desde 1942 y una de las fundadoras del MMAL: "[...] con los límites propios de un campo pequeño, siempre fuimos en ascenso. Pero hace casi 10 años que estoy en absoluto descenso. Hemos tenido en el campo, a lo largo del tiempo, muchas crisis meteorológicas o de bajos precios, pero siempre algún gobierno, nacional o provincial, o los bancos, estaban en apoyo del campo, entonces uno se sentía un poco más tranquilo porque sabía que iba a tener una salida y todo lo que se perdía en los años malos se podía recuperar en los años buenos. Ahora no" (La Arena, 05.02.99).

Tampoco se encontraban expectativas de cambio en los canales tradicionales de representación y mediación de intereses, tanto políticos como gremiales.

La concurrencia de estas dos variables explican, en buena medida, la respuesta inmediata y masiva que tuvo el hecho específico que actuó como disparador de la conformación del MMAL: una situación que, ni por las características socioeconómicas del afectado, ni por los bienes involucrados, constituía el despojo del típico productor agropecuario o campesino. Este disparador fue el intento de remate de los bienes de la familia Cornelis por deudas impagadas con el Banco de la Provincia de La Pampa. Los Cornelis eran propietarios de 200 has. de tierra, y alquilaban a terceros otras 700 has, que administraban y ponían en producción a partir de la contratación de asalariados⁴.

Este cuadro de una clase media urbana relativamente estable, con negocios en el sector agropecuario, se vio duramente golpeado por el cambio de las condiciones macroeconómicas de 1991, cuando el Plan de Convertibilidad estableció por ley un tipo de cambio fijo en la paridad peso-dólar, alterando la estructura de precios relativos, hecho éste que tuvo efectos negativos sobre los productos de exportación –como los agrarios– y eliminó el mecanismo de devaluaciones de la moneda, afectando una de las vías tradicionales de resolución del endeudamiento agropecuario. A ello se sumaron condiciones meteorológicas adversas sucesivas, que afectaron con sequías e inundaciones la producción agropecuaria de la región en esos años, factor éste que, varias de las primeras integrantes del movimiento, indicaron como desencadenante de su endeudamiento. El endeudamiento se tornó incontrolable a partir de la combinación de altos intereses financieros, baja rentabilidad e inestabilidad de los resultados de su producción. Pero, como todo *mito de origen*, el hecho tuvo reelaboraciones simbólicas por sus transmisores. A partir de la difusión pública que se realiza del *anuncio de remate*, comienza a tejerse una red de respaldo popular a los endeudados, dando origen a un movimiento que la prensa no dudará en identificar como de “mujeres agrarias”, e incluso “campesinas” (La Nación, 9.06.95), aunque, como se demostrará a continuación, la realidad resultó más compleja.

⁴ La familia residía en la ciudad de Winifreda, donde tenían una asesoría fiscal en la que Lucy de Cornelis, luego fundadora y líder del MMAL, colaboraba con su esposo junto a otros contables. Las cuatro hijas del matrimonio residían en otras provincias o estudiaban en la Universidad de esas provincias.

CONSTITUCIÓN Y POSTERIOR EVOLUCIÓN DEL MMAL

El 28 de mayo de 1995 se hace presente en el domicilio de la familia Cornelis el rematador para comunicar la decisión judicial y la fecha de ejecución sobre sus bienes, motivado por la falta de pago de una deuda contraída con el Banco de la Provincia de La Pampa. Ante la inminencia del acto judicial, Lucy de Cornelis decidió hacer pública su situación a través de la radio local. A partir de la exposición pública del problema y la inmediata respuesta de solidaridad que recibe Cornelis, comienza a forjarse de forma espontánea un movimiento de apoyo que se va extendiendo rápidamente⁵.

Ante la masiva respuesta recibida, Lucy de Cornelis decidió convocar una reunión el día 3 de junio de 1995 en un club de Winifreda, para que todos los que quisieran tratar el problema del campo y del endeudamiento pudieran hacerlo. A esta reunión, que luego se constituiría en la *Primera Asamblea o Asamblea Fundacional*, asistieron 350 personas, en su mayoría mujeres provenientes de una veintena de localidades del interior de la provincia de La Pampa. Participaron también mujeres vinculadas al comercio minorista, cuyo nivel de actividad se encuentra en estrecha relación con la situación económica del agro⁶.

En este acto se decidió vertebrar el movimiento de protesta, constituyéndose una junta directiva provisional en la que se integraron mujeres de la provincia de Buenos Aires; se redactó el primer programa reivindicativo donde exponían sus principales demandas y que sería posteriormente presentado al gobernador de la provincia; finalmente, se plantearon algunas de las posibles acciones a realizar (La Arena, 04.06.95). En los discursos de los asistentes, las causas del endeudamiento fueron expuestas con claridad: las crisis climáticas de sucesivas sequías o inundaciones⁷, la falta de rentabilidad ocasionada por

⁵ Como afirma su promotora, “desde ese día en adelante, todo lo que fue sucediendo fue muy espontáneo, no había nada preparado, creo que detrás de esto está la mano de Dios” (La Arena, 04.06.96).

⁶ Una de las asistentes afirmó que “El comercio de los pueblos morirá cuando las tierras estén en manos de grandes empresas...Estos capitales manejan grandes administraciones, y sus compras las realizan en los grandes centros, y no dan de vivir a nadie en los pueblos. Si nuestros productores se funden, a los pueblos los tapan los yuyos” (La Arena, 05.06.95).

⁷ Lucy de Cornelis explicó que su situación de remate llegó “[...]por la pérdida de cinco cosechas, sembramos cinco mil hectáreas y en cinco años hemos perdido todo..” (La Arena, 16.09.96). Otros miembros del movimiento mencionaban causas similares en el surgimiento de su endeudamiento, como puede comprobarse en las declaraciones de productores que sufrieron el remate de sus campos (La Arena, 21.11.98, 29.03.99; Giarraca y Teubal, 1997:105-106).

la nueva relación de precios relativos y los problemas de comercialización en el área ganadera⁸.

De acuerdo con la información del periódico La Arena (04.06.95), el programa reivindicativo fundacional del movimiento contenía unas pocas demandas, concentradas sobre una única problemática, el endeudamiento, a saber: detener los embargos de forma inmediata; analizar nuevamente la legitimidad de las deudas, teniendo en cuenta quitas y ajustes de acuerdo con la modalidad de cada crédito; refinanciar los montos resultantes a plazos no inferiores a 10 años, e implementar ayudas financieras para aumentar la producción agraria. En esa primera reunión surgieron, además, las primeras propuestas sobre las estrategias a seguir, tales como presentar reivindicaciones a las autoridades provinciales, realizar manifestaciones públicas como un *cacerolazo*, manifestarse con ocasión de los embargos judiciales, etc. (La Arena, 04.06.95; 05.06.95).

Una de las primeras expresiones utilizadas en la auto-identificación colectiva del movimiento fue la de *Comisión de Esposas Agropecuarias*, término utilizado en el breve discurso realizado por Rosa López de Garat, una de sus miembros fundadoras, en la primera intervención que hicieron en un embargo de bienes. Más tarde, se presentaron públicamente como *Movimiento de Mujeres del Campo* (La Arena, 18 y 21.06.95). Si bien no existe acuerdo sobre el momento preciso en que adoptaron el nombre de *Mujeres Agropecuarias en Lucha*, ya desde mediados de 1996 se utiliza de forma generalizada tanto por los medios de comunicación, como por los propios integrantes y simpatizantes del movimiento (Di Liscia, 1997:76; Giarraca y Teubal, 1997:111; Piriz *et al.*, 1999:111).

El 21 de septiembre de 1995, se realizó en la localidad de Santa Rosa, La Pampa, la *Tercera Asamblea* del movimiento y la *Primera Nacional*, convocando a mujeres de distintas partes del país. A tan sólo cuatro meses de su fundación, se reunieron alrededor de 1.000 mujeres provenientes de las provincias de La Pampa, Buenos Aires, Santa Fe, Formosa y Río Negro. En la reunión

⁸ Una productora de Trenel, señaló: "Nos piden que seamos eficientes sin saber qué es lo que hacemos, en mi caso produzco 260 kilos de carne por ha. por año, y aún así es muy difícil mantenerse porque mientras el precio de la hacienda ha bajado un 30% el resto de los precios ha aumentado el 60%. Encima no sabemos ni a quién vender, pues cada día estamos más acorralados por la comercialización, con una cadena que se ha desintegrado" (La Arena, 05.06.96). Esta percepción de los actores es confirmada por estudios microeconómicos que demostraban una caída del 50% de la capacidad de compra del ingreso rural durante la década de 1990 (Peretti, 1998).

se constituyó una *Mesa Nacional*, que tendría a su cargo la conducción y coordinación nacional del movimiento, presidida por Lucy de Cornelis, y se elaboró un documento que ampliaba las demandas fundacionales para ser presentado, ahora, ante las autoridades nacionales (La Arena 22.09.95; Giarraca y Teubal, 1997:114-115).

Con este documento se inició una estrategia de acción a nivel nacional basada en audiencias, reuniones y demandas ante autoridades del Banco de la Nación Argentina, el Ministerio de Economía, parlamentarios nacionales y dirigentes de las organizaciones gremiales. Este traslado de sus acciones al nivel nacional se complementó con la realización de una manifestación en la histórica Plaza de Mayo, frente a la casa de gobierno de Buenos Aires, lugar tradicional de concentración de movimientos populares y actos de protesta. La *Marcha del Tractor*, como se la denominó, se realizó el 8 de marzo de 1996. La fecha fue elegida por su simbolismo al coincidir con el Día Internacional de la Mujer, y fue adoptada a partir de ese momento como fecha convocante para realizar los actos anuales del MMAL en distintas ciudades del país.

Durante el transcurso de este período, el movimiento continuó sus acciones en distintas provincias con objeto de obstaculizar o impedir los embargos, incorporando nuevas estrategias y obteniendo desiguales resultados, como podrá comprobarse más adelante. Paralelamente, mientras nuevos simpatizantes de distintas localidades del país se incorporaban al movimiento, alcanzando más de 2.000 integrantes según sus dirigentes, otros lo abandonaban en la medida que encontraban alguna solución a su situación o bien, por el contrario, porque, al no obtenerla, perdían motivación para continuar en el mismo (La Arena, 03.02.96; 14.07.97; Piriz *et al.*, 1999: 29, 63).

En la esfera pública, el MMAL continuó con sus reuniones y audiencias con funcionarios políticos y financieros, y desde fines de 1995 desarrolló una incesante actividad para la extensión de sus contactos en diversas direcciones. En el ámbito internacional abrieron contactos con grupos y personalidades de las áreas económica, religiosa y política, aprovechando los intercambios con movimientos similares de otros países, tanto de endeudados (por ejemplo, *El Barzón* de México), como de mujeres (por ejemplo, los movimientos de México y Venezuela), con el objeto de formar redes u organizaciones de alcance latinoamericano (La Arena, 08.11.95, 15.12.96).

En el ámbito nacional, se articularon con otras organizaciones de la sociedad civil y de las fuerzas políticas de oposición al gobierno provincial y nacional. En el plano gremial, el MMAL procuró ocupar un lugar entre las cuatro organizaciones históricas de representación de los agricultores, compartiendo acciones y demandas conjuntas, reclamando un lugar de reconocimiento autónomo ante lo que denominaban "falta de representación" en el sector, y participando en acciones multisectoriales junto a las organizaciones de mayor confrontación con el gobierno y el modelo de ajuste.

Su estrategia buscaba consolidar un reconocimiento y legitimidad del movimiento que le posibilitara su proyección institucional. Esta estrategia fue reforzada, por una parte, a través de la búsqueda de recursos económicos y proyectos que dieran continuidad y expansión a las actividades del movimiento, y por otra, estableciendo alianzas con los movimientos y asociaciones de sectores populares que se enfrentaban al modelo de ajuste, ya no sólo a nivel local o nacional, sino también latinoamericano. En el apartado siguiente se abordan con mayor detalle estos aspectos de la evolución institucional del MMAL.

CARACTERÍSTICAS DE SU BASE SOCIAL

Una de las características de los movimientos sociales consiste en la heterogeneidad de su base social y la diversidad de las motivaciones de sus miembros a participar, que, unido a la existencia de estructuras escasamente burocráticas, poco jerarquizadas y débilmente centralizadas, posibilitan la expresión de diversas culturas políticas y una variedad de comportamientos y actitudes. Se diferencian en este sentido de las bases sociales de otros tipos de organizaciones, como los sindicatos o las asociaciones empresariales. En los movimientos sociales, la relación entre el movimiento y su base adquiere un carácter fluctuante en función de los cambios del contexto político o de las cambiantes situaciones personales (Dalton *et al.*, 1992).

Desde su fundación, el MMAL respondía a estos rasgos, ya que era esencialmente un movimiento heterogéneo en lo que se refiere a las características sociales y económicas de sus integrantes –excepto en lo relativo al género y a su impronta de clases medias que resisten el ajuste económico–, heterogeneidad que se fue ampliando con su vertiginosa expansión. Entre sus miembros y dirigentes se contaban algunas mujeres agricultoras, pero en su gran mayoría eran mujeres con diversidad de roles: amas de casa, docentes y hasta personal de servicio doméstico; muchas de ellas esposas o familiares directos de agricultores. Las mujeres vinculadas a la agricultura no provenían únicamente del estrato de las pequeñas explotaciones, sino también de las medianas y grandes⁹.

⁹ Según declaraciones de Lucy de Cornelis: "Hay una cosa muy grata que nos ha pasado, nos llama gente que tiene 3.000 o 4.000 hectáreas en la zona de Tandil o Balcarce. No creíamos que estábamos tan consolidados en el país, y que nos hayan llamado y nos reconozcan de todos lados, es muy grato" (La Arena, 24/04/99). Piriz *et al.* (1999:28, 81) confirman que en las bases existe una dispersión que puede ir desde productores con explotaciones de 80 hasta 2.500 y más hectáreas, pero afirman que en Olavarría el núcleo básico del movimiento se encuentra entre los medianos, de

Además, se acercaron al movimiento sectores del mundo urbano para solicitar apoyo en los embargos de sus propiedades y viviendas; asimismo, se unieron grupos del comercio minorista, como el representado por las mujeres de la provincia de Formosa, así como intelectuales y profesionales (ingenieros, abogados,...) que compartían las reivindicaciones del MMAL contra el modelo de ajuste y que se convirtieron en sus principales asesores (La Arena, 12.08.95 y 20.05.98) cuando los temas requerían de un perfil técnico.

Las motivaciones a participar en el MMAL no pueden ser explicadas en su totalidad atendiendo a un único enfoque teórico¹⁰, especialmente si se tiene en cuenta no sólo su origen, sino el proceso de evolución del mismo. La perspectiva de la *privación relativa* (Gurr, 1970) a partir del endeudamiento, aparece como una primera causa y, probablemente, la que mejor explique el conjunto de factores que dio origen al movimiento. El enfoque de la *elección racional* (Olson, 1965), que se centra en la expectativa de obtener beneficios individuales mediante el esfuerzo colectivo, no puede ser dejado de lado, ya que hubo casos de agricultores endeudados que una vez solucionado su problema particular, abandonaron el movimiento; no obstante, este enfoque no puede explicar el comportamiento de los que, sin estar endeudados, se sumaron al mismo por solidaridad¹¹. Finalmente, la explicación basada en el concepto de *movilización de recursos* (Mc. Carthy y Zald, 1977), por el cual una fuerte motivación a participar resulta de la existencia de organizaciones que logran movilizar una conflictividad social latente que no encuentra satisfacción en las estructuras de representación y mediación existentes, es plausible a partir del momento en que esa organización obtiene cierto reconocimiento público y efectividad en sus objetivos, pero no explica en el origen prácticamente espontáneo que tuvo el MMAL.

200 a 1.000 has., tradicionalmente con un nivel importante de utilización de insumos agropecuarios, identificados con los estratos medios de la población. Y sugieren que probablemente en La Pampa y Santa Fe ese nivel puede ser algo más bajo, asociado al denominado «chacarero». Tampoco sus integrantes reunían en todos los casos la condición de endeudados, como lo prueba el caso de Joaquina Moreno, que llegó a ser una de sus principales dirigentes y que se unió al movimiento por solidaridad.

¹⁰ Para un desarrollo comparativo breve pero ilustrativo de los distintos marcos teóricos que buscan explicar las motivaciones de participación en los movimientos sociales véase Dalton *et al.* (1992:23-30).

¹¹ Véase en este sentido las declaraciones de dirigentes del movimiento denunciando las típicas actitudes del “colado” o “gorrón” de la acción colectiva en miembros del movimiento (La Arena, 03.02.96; 14.07.97; Piriz *et al.*, 1999:63).

DISCURSO IDEOLÓGICO

Uno de los aspectos que quizá genere mayores dudas en la definición del MMAL como un nuevo movimiento social, es su ideología. La impronta que caracteriza los paradigmas de los nuevos movimientos sociales es la preeminencia de las cuestiones culturales y de calidad y estilos de vida. Como sostiene Dalton *et al.* (1992-31), estos movimientos de otras formas de acción colectiva –que centran sus acciones en la lucha por la satisfacción de necesidades sociales acotadas y específicas– en el hecho de que aquéllos se inspiran en un discurso que los empuja a luchar por cambios fundamentales.

No obstante, el discurso del MMAL no expresa con tanta claridad la preeminencia de lo cultural sobre lo distributivo. No es que no exista, sino que lo cultural se encuentra en un segundo plano, en función del contexto de una demanda que resulta puntual y apremiante, como es la cuestión del endeudamiento, y que se define en el plano económico-distributivo. El discurso del MMAL se estructuró sobre el eje que constituyeron las demandas básicas planteadas en el documento fundacional. Sobre ellas se redactaron los distintos comunicados y documentos, agregándose, progresivamente, nuevas cuestiones que ampliaban el universo de sus preocupaciones y acciones más allá del tema específico del endeudamiento agrario. En las reuniones celebradas en distintas localidades del interior de La Pampa, durante el segundo semestre de 1995, el tema del endeudamiento comenzó a tratarse en el marco de la crisis de rentabilidad del sector agrario. Se afirmaba que la baja rentabilidad de la actividad agropecuaria afectaba la posibilidad de pagar las deudas y llevaba a una descapitalización de las explotaciones que, en el corto plazo, agravaría la situación (La Arena, 21.06.95).

El planteamiento del MMAL sobre la deuda partía del reconocimiento de la misma, pero cuestionaba la evolución de los intereses bancarios, evolución que suponía tasas de rentabilidad financiera que diferían, significativamente, de las tasas de rentabilidad de la actividad agropecuaria y de la evolución de los precios y sus productos. En consecuencia, sus reivindicaciones de determinar una “deuda justa” se extendían a la obtención de condiciones que otorguen seguridad para trabajar y producir, garantizando ingresos que posibiliten el cumplimiento de los compromisos asumidos; una expectativa ésta compartida y generalizada entre los sectores más vulnerables de la sociedad rural argentina.

Esta derivación del tema del endeudamiento fue explicado con contundente simplicidad por Joaquina Moreno, miembro del MMAL, en un reportaje realizado por el diario La Arena (01.03.99). En sus argumentos se observa la percepción de una ruptura en las condiciones de desarrollo de los sectores medios rurales en la Argentina, planteando una fractura entre dos etapas: la de un Estado social, que les había posibilitado crecimiento y movilidad ascendente a partir de políticas de apoyo y fomento, y la de un Estado postsocial, donde la

retirada del apoyo público y el abandono al libre juego del mercado los había colocado en una situación de crisis y vulnerabilidad extrema.

El MMAL pasó de un discurso inicialmente circunscrito al tema del endeudamiento, a otro que incorporaba progresivamente una perspectiva *integral* de los problemas de los agricultores, sin que aquel primer eje reivindicativo fuera abandonado. Diversas cuestiones relacionadas con la rentabilidad de las explotaciones y el bienestar de los agricultores, fueron ocupando un mayor espacio en la agenda del movimiento¹². La agenda del MMAL incorporó progresivamente temas tan diversos como los siguientes: la necesidad de abordar una reforma fiscal; la urgencia de poner en marcha un plan de obras sociales en el medio rural; la concesión de regalías para la reproducción de semillas; el problema de la contaminación de campos por los vertidos de las empresas petrolíferas; la necesidad de aprobar una legislación para la protección del medio ambiente y los recursos naturales; el problema del coste del canon de riego y de los peajes; la reforma de la ley de emergencia provincial; la implementación de planes de reconversión agraria elaborados por organismos nacionales como el INTA, el INTI y las universidades nacionales, o la promoción de ferias para el trueque de bienes entre productores de distintas regiones (La Arena, 22.09.95; 10.05.96; 16.03.97; 09.09.97; 15.10.97; 17 y 18.01.98; 03.03.99).

En la reunión y marcha del 8 de marzo de 1999 realizada en Santa Rosa, La Pampa, el discurso de sus dirigentes resultó un claro mimetismo de las organizaciones gremiales reivindicativas. Las demandas se refirieron a cuestiones vinculadas con la baja rentabilidad de los campos, la caída de precios, el efecto Brasil, la presión fiscal y el aumento del costo del gasoil, entre otros temas, y se propusieron estrategias acordes a las pretensiones de una entidad de carácter gremial (La Arena, 08.03.99)¹³.

En esta etapa, las evaluaciones que realizaron los dirigentes del MMAL sobre los distintos instrumentos de financiamiento, el análisis sobre el impacto de las privatizaciones de los servicios públicos y el cambio en la estructura de precios relativos, así como la producción, la competitividad y las exportaciones

¹² No obstante, Giarraca y Teubal (1997: 116,117) analizan la evolución del discurso del MMAL, y lo incluyen en el marco de valores típicos de los movimientos sociales, como la defensa de los estilos de vida: "A lo que apuntan las mujeres es a una crítica a la política agropecuaria. Y a medida que el movimiento avanza y crece, esta crítica se extiende a la política económica a nivel nacional"(..) "Defienden un modo de vida, un 'mundo social' y su ubicación en él, que las condiciones del nuevo contexto le arrebatara inexorablemente."

¹³ Como advierte Di Liscia (1997:78): "El discurso de las mujeres ya no se dirige centralmente a 'arreglar' con los bancos. Está matizado con cuestiones estructurales: la desocupación, las multinacionales, las políticas neoliberales. El crecimiento en su nivel de análisis es evidente".

del sector, se hicieron más frecuentes en sus discursos, así como reflejaron una mayor influencia de ciertos *saberes técnicos*, producto de una mayor participación de los profesionales y técnicos que se acercaron al movimiento.

Esta evolución del discurso del MMAL demuestra el desplazamiento progresivo de su atención hacia problemáticas más amplias en relación al colectivo de los agricultores, pero siempre dentro del ámbito económico-productivo, lo que nos hace dudar de caracterizarlo como nuevo movimiento social. En todo caso, un rasgo que caracteriza a las asociaciones reivindicativas de carácter profesional o gremial y que los distingue de los movimientos sociales. En un primer nivel, el análisis del discurso del MMAL, expresado a través de sus peticiones, proyectos y demandas, orienta sobre las características del movimiento sus objetivos, acciones y proyecciones institucionales. En un segundo nivel, permite bucear en las concepciones del mundo, valores y creencias de sus principales dirigentes, es decir, aquéllos que, por su liderazgo, suelen tener mayor influencia sobre las acciones colectivas del movimiento, especialmente cuando el *sentido* del mismo se encuentra, en cierto modo, personalizado en estos líderes. En dicho nivel, el discurso del MMAL emplea, de forma predominante, referentes que remiten a valores tradicionales, como la defensa de la familia y de la tierra, a ciertas determinaciones religiosas que podrían interpretarse como mesiánicas, así como a concepciones nacionalistas y populistas, con menciones recurrentes al *pueblo*, la *patria* y la *soberanía*, en la delimitación de sus posibles alianzas sociales¹⁴.

En este sentido, pueden encontrarse en el discurso del MMAL elementos del *discurso fundamentalista agrario* analizado por E. Moyano (1994) para caracterizar a algunas organizaciones europeas, como la *Coordination Rurale* francesa. Este discurso se basa en el *retorno* a una concepción nacionalista de la política agraria y la reivindicación de los valores tradicionales de la gente de campo. Es una respuesta a la crisis de identidad que afecta a estos sectores medios rurales, generada por la expansión de la economía de mercado, la retirada del Estado protector, la falta de legitimidad de las direcciones sindicales tradicionales y la debilidad de las políticas nacionales para hacer frente a la mundialización y el poder de los capitales multinacionales.

El rasgo distintivo del discurso del MMAL es el hecho de ser un discurso elaborado por mujeres, pero no un discurso feminista. En efecto, las mujeres que aparecen en el discurso del MMAL son mujeres que, ante la quiebra económica

¹⁴ Entre las numerosas declaraciones que dan cuenta de estos temas pueden consultarse las de las dirigentes Cristina Sabattini y Lucy de Cornelis registradas por Piriz et al. (1999: 61, 64, 65).

y el declive espiritual de los hombres en su función de proveedores de los recursos para la subsistencia familiar, se organizan para dar lo que entienden es “la última batalla en defensa de la familia, los hijos y el hogar”. Su discurso no plantea reivindicaciones de género –de ahí su carácter conservador– ni tampoco es un discurso de tipo feminista, de cuyo perfil reniegan. Por el contrario, el MMAL destaca el rol de las mujeres como esposas y madres de familia, y, en consecuencia, enfatiza en ellas una capacidad que consideran “natural” para la defensa de la familia, los hijos y el hogar¹⁵. Tan destacado como su referencia a la mujer, el discurso de MMAL utiliza otro eje de autoidentificación, basado en su característica de movimiento de resistencia contra el ajuste, como lo han expresado en numerosas declaraciones verbales y documentos impresos (La Arena, 09.02.96).

La apelación a la confrontación con lo extranjero, en defensa de la patria y de la soberanía, resulta frecuente en el discurso de las dirigentes del MMAL, a pesar de que el mayor endeudamiento de sus bases sociales lo tienen con la banca pública nacional o provincial, y de que quienes adquieren sus campos e instrumentos de labranza en los embargos han sido, en la mayoría de los casos, otros productores, profesionales, vecinos o residentes locales (La Arena, 26.08.95; 31.01.96; 25.09.96; 11.02.98; 17.11.98).

En esta línea del discurso, la identificación inmediata de las causas del problema desembocaba en señalar a los organismos financieros internacionales como responsables por la imposición de un modelo económico que favorecía a la especulación y castigaba a la producción y al consumo (La Arena, 20.11.97), aunque estos argumentos no fueron obstáculo para que los dirigentes del MMAL gestionaran, ante esos mismos organismos, la financiación de proyectos con el objeto de obtener recursos para sus actividades (La Arena, 28.05.97).

Giarraca y Teubal (1997:117), haciendo suyo un planteamiento de A. Melucci, sostienen que en los movimientos sociales “...existe una utopía regresiva, comunitarista, en oposición a la racionalidad del aparato de dominación neoconservador”, [...] “la nostalgia de los deseos de una ‘comunidad orgánica’, que pueden favorecer nacionalismos autoritarios (la idea de una ‘patria en venta’ que termina en sentimientos xenófobos), es muy corto y peligroso”. Ello permite a estos autores mantener la tesis de que el MMAL es un movimiento social, lo que puede ser apoyado en factores tales como la frecuencia con la que en el discurso de la presidenta del MMAL, de confesión evangelista, y de otros

¹⁵ Ver las declaraciones de Lucy de Cornelis en Piriz *et al.*, (1999: 64 a 66) y La Arena (20.05.98).

miembros fundadores, de confesión católica, se hacen referencias a la voluntad divina en la resolución de algunos de los problemas a los que se han visto enfrentados sus miembros, y aún en el origen mismo del movimiento¹⁶. Las acciones llevadas a cabo por el MMAL, según se deduce del discurso de sus principales líderes, se encontrarían marcadas por señales, mandatos o voluntad divina, que sugieren cierto destino mesiánico. Es, en definitiva, un discurso en el que se mezclan valores y símbolos de diversa, y contradictoria, procedencia, lo que refleja la fuerte heterogeneidad de su base social, rasgo éste bastante típico de los movimientos sociales (Mardones, 1996: 31).

ESTRATEGIAS DE ACCIÓN COLECTIVA

Desde su inicio, el MMAL ha basado gran parte de su cohesión interna y expresión pública en la “acción”, entendiéndolo por ello la movilización de sus integrantes y simpatizantes para generar o impedir determinados eventos. En este sentido, como ocurre en la mayoría de los movimientos sociales, la manifestación principal de su existencia se encuentra en la acción –en términos de Melucci (1994), *hablan* a través de sus acciones–, una acción directa que contrasta con el modelo neocorporativista de mediación de intereses tan característico de las democracias contemporáneas y donde el protagonismo lo tienen las organizaciones formales de representación (Dalton *et al.*, 1992: 22). No obstante, en la medida en que el movimiento iba creciendo, y con ello se hacían más evidentes la heterogeneidad de su base social y las particularidades locales, se expresaban también posiciones menos combativas. Esta posición ha sido, por ejemplo, la de las mujeres del movimiento en Olavarría, preocupadas por ser identificadas sólo con una imagen de *lucha* o *rebelión*, poco acorde con su pertenencia a sectores medios y medios altos de la sociedad rural argentina, es decir, *estancieros medianos* que se identifican tradicionalmente con los valores culturales del *hombre de campo* (Piriz *et al.*, 1999:30).

La estrategia principal del MMAL se ha caracterizado por la utilización de dos vías de movilización que se encuentran en el origen del movimiento: la *movilización solidaria*, basada en la confrontación directa con los poderes establecidos, y la *acción comunicativa*, basada en el uso intenso de los medios

¹⁶ Ver las declaraciones registradas en el diario La Arena, (26.09.96; 12.12.98) y en Piriz *et al.*, (1999:14 y 63).

de comunicación de masas¹⁷, vías que son bastante características de los movimientos sociales en general (Melucci, 1994:120,136). Esta estrategia, que nació como resultado de la espontaneidad y de iniciativas personales de los promotores del MMAL, se incorporó más tarde de forma consciente a partir de las primeras reuniones locales celebradas por el movimiento, como la de Victorica (provincia de La Pampa), en junio de 1995, donde se acordó que el objetivo sería mantener la unidad y movilización de sus miembros y llegar a los medios de comunicación para hacer conocer la crisis del campo (La Arena, 21.06.95).

Sobre la base de estos dos pilares de su estrategia de acción colectiva (la movilización solidaria y la utilización de los medios de comunicación de masas), el MMAL ha desplegado distintas tácticas para promover sus demandas (movilizaciones, asambleas y entrevistas con los funcionarios gubernamentales y dirigentes de otras organizaciones). También, algunos de sus miembros se han incorporado ocasionalmente a la arena política desde los partidos de la oposición, así como han participado en la actividad de representación formal del sector agrario. Estos dos planos de su acción colectiva (político y gremial) serán abordados con mayor detalle más adelante.

En cuanto a las movilizaciones pueden distinguirse dos tipos. Uno, basado en convocatorias de carácter nacional, compartiendo actos con otras organizaciones políticas o gremiales o utilizando la fecha del 8 de marzo (día internacional de la mujer trabajadora) para organizar una gran concentración anual. Otro tipo de movilizaciones se ha basado en convocatorias de ámbito local, que son las que le han dado realmente un sello distintivo al MMAL: son concentraciones más frecuentes y reducidas en número de asistentes, celebradas en torno a los lugares donde se realizan los actos de ejecución de los embargos con objeto de impedirlos¹⁸.

¹⁷ Un reflejo de su gran carisma mediático son las ofertas que el MMAL tiene para reflejar en libros y películas su breve, pero activa, historia.

¹⁸ En este sentido, los métodos utilizados por el MMAL continúan siendo los mismos desde su fundación, con ligeras variantes: convocatoria de las mujeres al lugar y hora del acto judicial, y a los amigos, familiares y vecinos del endeudado, cuyo número puede alcanzar en ocasiones hasta 600 personas; rodeo del lugar donde se realizan las ofertas, cantando a viva voz el Himno Nacional, rezando o generando un estado de bullicio que impide la concreción de las ofertas. En ciertos casos, se incorporó además la táctica de fotografiar a los supuestos compradores, en forma suficientemente explícita y demostrativa como para ejercer cierta inhibición que le impidiera continuar con sus ofertas. En esos actos se distribuyen panfletos explicativos sobre la injusticia del acto, apelando a la solidaridad de los vecinos.

El resultado de estas acciones suele ser desigual. Puede que se impida la realización del acto, o bien que se asegure que los propios dueños de los bienes embargados se constituyan en la única opción de recompra posible, o que una vez realizada la manifestación de los presentes se concrete de igual modo el embargo¹⁹. En el caso de la suspensión de los embargos, en pocas veces se ha logrado una renegociación con la justicia y las entidades acreedoras; en la mayoría de los casos, el bloqueo coyuntural del acto judicial no agota el proceso, que se reanuda poco tiempo después en otro lugar, donde se toman las precauciones para su efectiva ejecución por parte de las autoridades judiciales.

El otro gran componente de la estrategia del MMAL, su permanente presencia en los medios de comunicación de masas²⁰, le ha posibilitado situar la problemática del endeudamiento de los pequeños y medianos agricultores en el centro de la atención pública, logrando un reconocimiento nacional e internacional del movimiento y el acceso de sus dirigentes a los despachos de los funcionarios del gobierno. Esto ha sido posible tanto por ser una estrategia racionalmente diseñada desde el propio movimiento, como por haber generado cierta fascinación en los medios de comunicación –a lo que contribuyó el hecho de hacer su primera convocatoria desde una radio local– y en la sociedad en general –especialmente, por la singularidad de ser un movimiento liderado por mujeres en un área habitualmente protagonizada por hombres²¹. La amplia receptividad que tuvo el movimiento en la sociedad argentina se expresó, entre una amplia gama de manifestaciones, en las distinciones concedidas por organizaciones tan diferentes, que se extendían desde partidos políticos hasta revistas de moda (La Arena, 12.12.98). Las acciones del MMAL le permitieron trascender el ámbito local y rural, siendo requerida su participación para impedir remates de inmuebles en el sector urbano (Clarín, 16.02.99; La Capital, 06.06.01).

¹⁹ Los resultados del seguimiento de veinte acciones concretas muestran una distribución de porcentajes similares para los tres tipos de situaciones mencionadas.

²⁰ Una revisión de las noticias aparecidas en el diario La Arena, de Santa Rosa, La Pampa, para el período comprendido entre 1995 y 1999, arroja un promedio de una nota semanal dedicada a la actividad del MMAL.

²¹ Las declaraciones de Lucy de Cornelis son muy precisas respecto al rol de los medios de comunicación de masas en la expansión del MMAL: "Algunos medios nos han tratado muy bien, como los de La Pampa; ellos fueron el trampolín para saltar a otras provincias. Solamente un medio oficialista nos atacó. Sin embargo el diario Le Monde, de París, nos sacó en primera página, además diarios de Japón, Irlanda y España. Aquí, por supuesto que salimos bastante en todos los medios de difusión. Y fuimos el hecho más destacado del año 1995" (Piriz *et al.*, 1999:66).

En cierto modo, puede decirse que el MMAL ha creado un instrumento de gestión (un *know-how*) para casos terminales en la relación de los individuos con las entidades financieras, susceptible de ser utilizado por otros actores sociales distintos de los propietarios agrícolas.

Además de este tipo de demostraciones públicas y masivas, las dirigidas del MMAL han desplegado una intensa actividad en distintas áreas de la administración pública, con el objetivo de gestionar sus demandas ante ministerios y secretarías de Estado nacionales y provinciales, incluso ante gobernadores y presidentes de bancos oficiales (La Nación, 08.03.97; Chacra, 08.95). El ámbito legislativo no ha quedado fuera de la acción del MMAL, desplegando distintas tácticas: desde la de influir en la elaboración de proyectos de ley (como el de la creación de un Banco Rural de Fomento), hasta la de presentar peticiones y propuestas en las cámaras legislativas, pasando por la de asistir a las sesiones parlamentarias para exigir la aprobación de proyectos de refinanciación de pasivos y de reforma de la ley de emergencia agropecuaria (La Nación, 22.06.96).

Piriz *et al.* (1999:49) sostienen que el apoyo social recibido por el MMAL radica en el hecho de que los sectores populares se identifican con él porque sus protestas conectan con las reivindicaciones básicas y desesperadas de inclusión en la sociedad, y porque utilizan métodos de presión (como los cortes de carreteras) frecuentemente empleados por esos sectores para expresar sus protestas. Sin embargo, el MMAL ha combinado esas acciones, que caracterizan a otros movimientos contra el ajuste, con estrategias más complejas, que incluye el cabildeo o *lobby* político y el intento de participar en estructuras oficiales de representación de intereses, como los partidos políticos, o de ocupar un espacio dentro de la representación gremial del sector agrario.

En síntesis, el MMAL ha desplegado una actividad típica de los movimientos sociales, un estilo innovador basado en la movilización solidaria de confrontación y en la amplificación de sus demandas a través de los medios de comunicación de masas, y todo ello desde fuera del sistema oficial de representación y mediación política y gremial. Pero esta estrategia, lejos de constituir una herramienta para mantenerse al margen del sistema (Melucci, 1980; Offe, 1985; Dalton *et al.*, 1992), se ha transformado en la llave para abrir las puertas de su incorporación al mismo, a través o bien de la participación de sus miembros en el sistema de partidos, o bien del reconocimiento como interlocutores válidos de los agricultores en diferentes espacios de la administración pública.

EL MMAL Y LA POLÍTICA

Una de las características que define a los movimientos sociales es la búsqueda de espacios para promover sus demandas fuera de las vías institucionalizadas de representación, en particular del sistema de partidos políticos tradicionales, a través de los cuales no se sienten representados ni los conciben como articuladores o mediadores de sus intereses. En este sentido, como destaca Melucci (1994:121), los movimientos sociales intentan ocupar un espacio intermedio de la vida social, donde confluyen, de un lado, necesidades individuales en búsqueda de respuesta y, de otro, impulsos de innovación de los sistemas de representación para canalizar la resolución de los conflictos por vías distintas de las tradicionales. El discurso de los principales dirigentes nacionales del MMAL confirma y generaliza esta percepción²².

No obstante, en su estrategia de acción colectiva, el movimiento ha sido más pragmático que en su discurso. En efecto, a diferencia de lo sostenido por Melucci (1980), el caso del MMAL prueba que es posible el intercambio y la negociación entre partidos políticos y movimientos sociales, ya que estos últimos tienen un bien preciado que ofrecer, especialmente en contextos, como el de Argentina, donde los representantes políticos están muy mal valorados por la población. En ese contexto, los representantes de la sociedad civil (como son los de los movimientos sociales), calificados a sí mismos de *representantes genuinos y legítimos de la sociedad*, son poseedores de un caudal electoral que trasciende el hecho de la reducida capacidad de estos movimientos para controlar de forma directa sus recursos electorales.

Desde el inicio, la vinculación del MMAL con la política recorrió una vía en un doble sentido: de un lado, desde los políticos de la oposición hacia el MMAL, que vieron en el crecimiento de este movimiento de protesta una expresión significativa para enfrentarse a la política gubernamental, tanto nacional como provincial; y de otro, desde el MMAL hacia la arena política, al comprobar que el respaldo de determinados grupos políticos le posibilitaba el acceso a interesantes espacios de poder (el Congreso Nacional, por ejemplo), así como un mayor apoyo y difusión pública para sus demandas, y financiación para algunas de sus actividades (La Arena, 05.06.95; 16.09.95; 30.01, 09.02, 08.03, 25.09, 03.10, y 10.11.96; 10.02. y 09.05.99).

²² Cornelis sostiene que el movimiento “[...] ha sentado la base de una protesta absolutamente espontánea, pura y apolítica..”, “[...] los políticos están alejados de la gente, están fuera de la realidad. No terminan un mandato, para tomar otro y usar a la gente; no tienen credibilidad..” (La Arena, 04.06.96; Piriz *et al.*, 1999:63).

Esta funcionalidad de la arena política para los intereses del MMAL creció y se constituyó en una estrategia explícita cuando sus dirigentes decidieron promover la participación de sus miembros en las elecciones de 1997 (La Arena, 14.07.97; 28.05.97; 07.09.97). Si bien esa estrategia no pudo concretarse en las condiciones esperadas por el MMAL, existieron algunas experiencias interesantes. El caso más destacado fue el de la ya mencionada Joaquina Moreno, fundadora del movimiento, incluida en la lista de la Alianza UCR-FreGen, y elegida por el voto popular a la Asamblea Constituyente de la provincia de La Pampa en 1999 (La Arena, 05.02.99), incorporándose en septiembre del 2001 a la lista de candidatos a diputados nacionales por la Agrupación para una República de Iguales (ARI). Un caso distinto de participación política fue el de Adela Cabal, de la localidad de Victorica, también de la provincia de La Pampa, quien ya era diputada electa por la UCR cuando se integró en el MMAL.

Las simpatías políticas que expresan los dirigentes del MMAL son más heterogéneas y contradictorias que sus vinculaciones prácticas. Como advierten Piriz *et al.* (1999), en el MMAL pueden coexistir desde sectores de izquierda hasta conservadores, lo que explica la ambigüedad del pensamiento político de sus principales líderes²³.

EL MMAL Y LAS ORGANIZACIONES GREMIALES Y SINDICALES

La relación del MMAL con el sindicalismo agrario tradicional ha sido similar a la desplegada con el sistema de partidos políticos. Desde el MMAL, por una parte, se ha cuestionado la representatividad y eficacia de aquél en la resolución de los problemas de los agricultores, legitimando de ese modo el surgimiento del nuevo espacio social que intentaba ocupar. Pero, por otra, el MMAL ha reclamado ser reconocido como *pares*, aspirando a actuar en igualdad de condiciones que las organizaciones gremiales ante los poderes públicos e incluso a articular sus acciones con éstas.

Esta relación compleja, y hasta cierto grado contradictoria, ha tenido expresión en las posiciones adoptadas por distintos dirigentes e integrantes del MMAL en diversas coyunturas. Por ejemplo, mientras unos consideraban que

²³ Los comentarios de similar tenor realizados por la presidenta del movimiento sobre tres personajes tan disímiles de la historia como el General Lanusse, el General Bussi y el Subcomandante Marcos, dan una muestra al respecto (La Arena, 25.11.95; 26.09.96; 12.11.97).

“la dirigencia gremial no sirve, estamos aquí porque la dirigencia gremial no sirve”, otros, en la misma reunión, sostenían que “la Federación Agraria hace un tipo de actividad gremial, que es un ejemplo que hay que seguir” y que “la propuesta nuestra es fortalecer el gremialismo”; no faltando una tercera posición que proponía la realización de actividades conjuntas con otras sociedades rurales locales y la mediación de CARBAP ante el gobernador provincial en favor de sus demandas²⁴.

La relación de las asociaciones gremiales, tanto locales como nacionales, con el MMAL fue tortuosa desde el inicio, alternando, por un lado, el apoyo a una experiencia que contaba con un alto nivel de respaldo y movilización social, y, por otro, la adopción de precauciones y cautelas conforme el nuevo movimiento intentaba erigirse en un referente para los agricultores. Estas asociaciones históricas, especialmente aquéllas cuyas clientelas se encontraban en el mismo segmento socioeconómico que los pequeños y medianos productores –como la Federación Agraria Argentina (FAA), la Confederación Intercooperativa Agropecuaria Cooperativa (CONINAGRO) y, en menor medida, la Confederación Rural Argentina (CRA) y una de sus entidades asociadas, la CARBAP–, comenzaron a tener una relación ambivalente con el MMAL: aceptaban participar en actos y acciones conjuntas de protesta, pero procuraban marcar suficiente distancia respecto del nuevo movimiento como para bloquearle cualquier posibilidad de ser reconocido interlocutor por el gobierno, incluso en aquellos temas que podían considerarse fundacionales del MMAL (como es del endeudamiento).

En el ámbito local, la aparición del MMAL provocó una especie de *síndrome de competencia* institucional entre las asociaciones preexistentes, síndrome que se percibía con claridad en el discurso de los dirigentes gremiales²⁵, pero que fue contestado con firmeza por los dirigentes del MMAL al destacar la autonomía de las mujeres respecto de cualquier entidad gremial o partido político y su objetivo de constituirse en interlocutor de los agricultores ante la pasividad de las organizaciones históricas²⁶. En la medida en que el MMAL tuvo mayor

²⁴ Expresiones vertidas en la Mesa Agropecuaria de Olavarría en 1996 (citas en Piriz *et al.*, 1999: 67, 95, 96).

²⁵ Por ejemplo, Reinaldo Fava, presidente de la Asociación Gremial Agropecuaria Ingeniero Luiggi, no dudó en afirmar que “...las mujeres del campo han equivocado el camino para hacer conocer sus reclamos, obviando utilizar las instituciones rurales...” (La Arena, 06.07.95).

²⁶ A ese respecto son muy ilustrativas las palabras de Joaquina Moreno en una entrevista registrada por Giarracca y Teubal (1997:118): “[...] yo había ido a muchas reuniones de la Federación Agraria (recuerda que yo soy productora agropecuaria) allí las mujeres no iban [...] los hombres nos dicen que somos un movimiento más puro, ¿qué raro no?, que somos más genuinas, nos tienen más confianza porque no estamos burocratizadas”.

reconocimiento público, se potenciaron sus aspiraciones de convertirse en una organización gremial que fuera también reconocida como interlocutor válido por el gobierno, en el mismo nivel, o en sustitución, de las cuatro asociaciones gremiales históricas, para tratar demandas específicas, como el endeudamiento agropecuario. A partir de ese momento, el MMAL cuestionó claramente la falta de representatividad de los dirigentes tradicionales y, en consecuencia, planteó la legitimidad del movimiento para exigir un lugar propio en el panorama sindical²⁷.

Poco tiempo después el MMAL reafirmó el desafío para competir por la representación de los agricultores argentinos. Así, en marzo de 1999, su presidenta Lucy de Cornelis llamó a una "rebelión fiscal", en protesta por la aplicación del impuesto de valor añadido a los intereses de las deudas, y manifestó a un diario local: "[...] hemos estado con la dirigencia de Coninagró y de la Federación Agraria Argentina, y las bases (las) están forzando a sumarse a esta rebelión". Y agregó, que el comportamiento de los dirigentes del sector no estaba a la altura de las circunstancias: "De no ser así nosotras no hubiéramos ocupado el espacio que hoy tenemos. Fuimos las únicas que pedimos los 20 años de financiamiento (de deudas bancarias) y hoy eso está en el Banco de la Nación, si bien no contempla un nuevo análisis de las deudas. Es esta actitud la que hace que las bases nos reconozcan la lucha" (La Arena, 03.03.99). Esta exigencia de ser reconocido como interlocutor directo fue llevada a los distintos escenarios donde la presidenta del MMAL tuvo ocasión de participar:

"A todos los organismos nacionales e internacionales, les quisimos hacer entender que somos reconocidas, que hemos subido a los palcos a reclamar. Hemos ido a las marchas, a las carpas junto a los maestros. Que nunca jamás hubo en el país un movimiento como el nuestro. Somos las Mujeres que hemos llegado [...] Pero todavía no hemos llegado a las instituciones que dirigen los hombres, son muy pocos los hombres del sector agrario que acompañan, y solamente la Federación Agraria nos ha invitado, las *otras nos ignoran, no existimos para ellos*... Cada vez que vas a ver a un funcionario te dicen: ¿qué vienen a reclamar ustedes, si los dirigentes ya concertaron?. Por eso debemos tener un lugar físico, para tener voz y voto en la mesa de concertaciones" (Piriz *et al.*, 1999:64).

²⁷ En un acto conjunto, donde Lucy de Cornelis participó con los líderes de FAA, CONINAGRO y CRA, no dudó en proclamar la ausencia de representantes válidos en el panorama gremial de la agricultura argentina: "No aparecimos para robarles espacio a los hombres, sino para cubrir espacios vacíos. Cuando querían rematarnos los campos y salíamos a defender a la familia rural, nunca veíamos la cara de los dirigentes de nuestro sector" (La Nación, 19.02.99).

El MMAL mantenía, sin embargo, con la FAA varios puntos de articulación. El más importante de esos nexos era la estrecha vinculación del MMAL con la corriente interna de la FAA, denominada *Chacareros Federados*, opuesta a la línea oficial y caracterizada por su posición de confrontación activa con el modelo económico. Esa alianza fue sellada con la designación de una activa militante de dicha corriente para una de las vicepresidentas de la Mesa Directiva Nacional del MMAL (La Arena, 06.06.97; 09.02.99; 18.02.99). En el plano simbólico, el MMAL utilizó hábilmente algunos de los símbolos del gremialismo tradicional, como la figura de una mujer, María Bulzani, emblemática del movimiento que dio origen a la FAA en 1912. Así, en el documento distribuido en febrero de 1996 por el MMAL, donde se exponían las características del movimiento y sus reivindicaciones, proclamaba su voluntad de seguir el ejemplo de esta mujer símbolo de la lucha agraria: "Las mujeres estamos dispuestas a no perder lo nuestro. Estamos de pie y peleando. Como María Bulzani, nos vamos a sacar el delantal cada vez que sea necesario..." (La Arena, 09.02.96).

Las relaciones del MMAL con las estructuras oficiales de la FAA no han sido demasiado fluidas, contribuyendo a ello las alianzas del movimiento con la corriente opositora antes mencionada y la voluntad del MMAL de convertirse en competidor por espacios de representación institucional. La respuesta de la FAA a lo que entienden una ingerencia del MMAL ha sido el desarrollo de una estrategia orientada a organizar un movimiento de mujeres alternativo en el sector rural, denominado *Mujeres Federadas*, que se puso en marcha hacia fines de 1997.

En lo que se refiere a otras organizaciones gremiales, el MMAL estableció alianzas con el Frente Agropecuario Nacional (FAN), una especie de coordinadora promovida originalmente por la FAA para contrapesar el eje ruralista (SRA-CRA) entre finales de la década de los 70 y comienzos de los 80. El FAN tiene una base social muy fluctuante y en él se integran organizaciones muy dispares, entre ellas el MMAL²⁸, que, desde 1999, ocupa un puesto en la comisión directiva del frente (La Arena, 09.05.99; www.frenteagropecuario.com.ar).

El *síndrome de competencia* que el MMAL generaba entre las entidades gremiales tradicionales no ha sido obstáculo para su participación en actos conjuntos. El MMAL apoyó y participó en la huelga agropecuaria nacional convocada por las cuatro entidades históricas en 1999, durante la cual no se

²⁸ Cabe citar las siguientes: Encuentro de Economistas Argentinos, Unión General de Tamberos, Asociación de Productores de Punta Indio, Sociedad Rural de Florencio Varela, Organización Campesina de Villa General Belgrano Misión Tacagle, Agrupación Productores Agropecuarios Zona de Riego Santiago del Estero, Comisión Nacional de Defensa del Usuario Vial y Grupo Intersectorial Nacional.

comercializaron productos agropecuarios ni insumos en tres días, con excepción de los bienes perecederos. La positiva evaluación realizada por Cornelis de los resultados obtenidos, la llevó a proponer que el MMAL debía continuar y profundizar esta estrategia para forzar al gobierno a comprender la situación de los agricultores: "Ahora estamos preparándonos para el gran paro por tiempo indeterminado, para los cortes de ruta y para marchar hacia Buenos Aires. Me parece que ésta es la única forma en que van a entender" (La Arena, 24.04.99).

La estrategia del MMAL también contempló alianzas con movimientos y asociaciones gremiales no rurales, en particular con los enrolados en el llamado "campo popular". Estos movimientos tienen un denominador común más allá de la especificidad de sus reivindicaciones y la particularidad de sus bases sociales, a saber: la resistencia de sectores vulnerables a las condiciones impuestas por el nuevo régimen social de acumulación. Esta estrategia de vinculación con otros movimientos significó para el MMAL afianzar su reconocimiento a nivel nacional e internacional.

En esta línea, el MMAL participó en diversos eventos organizados por la Central de los Trabajadores Argentinos, una fracción del sindicalismo que no se sentía representada por la histórica Confederación General del Trabajo (CGT), a la que calificaban de burócrata y propensa al pasteleo con los poderes de turno. El MMAL también respaldó con su presencia a los gremios docentes, que durante varios meses y hasta la asunción del nuevo gobierno a fines de 1999, instalaron una "carpa blanca" delante del Congreso Nacional, donde los maestros ayunaban en protesta por los bajos salarios. Asimismo, acompañó a los "piqueteros" de Neuquén, desocupados en su mayoría de la empresa petrolera privatizada, quienes realizaban cortes de carreteras reclamando ayuda social y empleo (La Arena, 27.06.96; 16 y 23.04.97; 18.07.98).

Las vinculaciones del MMAL trascendieron las fronteras nacionales, tomando contacto con otros movimientos y organizaciones de la sociedad civil de países latinoamericanos. Entre ellos destacaron los ya mencionados movimientos de mujeres de México y Venezuela, y los también citados movimientos de deudores, como los participantes del Foro para la Discusión de la Deuda Externa, o el movimiento *El Barzón* de México, cuya estrategia estaba orientada a internacionalizar la lucha contra el endeudamiento (Piriz *et al.*, 1999:42; La Arena, 15.12.96, 20.11.97).

UN BALANCE

A mediados de 1996, cuando el MMAL tenía apenas un año, la evaluación de sus dirigentes sobre los resultados obtenidos era muy positiva. Si bien ninguna de sus actuaciones había arreglado la situación de los agricultores endeudados con los bancos, se habían logrado resultados interesantes, como el plan de

refinanciación de deudas implementado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires, una nueva línea de créditos lanzada por el Banco de la Nación Argentina o el anuncio de un programa de refinanciación de deudas por parte del Banco de La Pampa. A ello se añadía el espectacular crecimiento que había tenido el movimiento, así como las numerosas asambleas realizadas en corto tiempo, el grado de toma de conciencia generado en muchas mujeres sobre la problemática rural, la multitudinaria marcha realizada en la ciudad de Buenos Aires el día internacional de la mujer, y los contactos establecidos con autoridades y movimientos internacionales (La Arena, 04.06.96). En términos cuantitativos, y de acuerdo con declaraciones de su presidenta, la efectividad de sus acciones se había demostrado en que “[...] desde que comenzó esta lucha hasta hoy, saco de positivo que llevamos 280 campos con casas salvados del remate, que no se olvida las luchas y la gran cantidad de amigos que tenemos a lo largo del país...” (La Arena, 12.12.98).

Esta cifra no ha podido ser confirmada. Si bien las fuentes periodísticas constituyen una base para el seguimiento de las acciones del MMAL gracias a su estrategia de difusión pública de sus acciones, es un hecho que la actividad dispersa y local de las mismas complica una exhaustiva recolección de datos. Con esta salvedad, el registro que se ha elaborado para este trabajo sobre la base de información periodística indica un número significativamente inferior de acciones del MMAL, aún menor en los casos donde la intervención del movimiento generó una efectiva solución del problema. En algunos casos, se asiste a la repetición de un mismo acto judicial que fue obstaculizado en su primera instancia por la acción del MMAL, y en otros, las acciones no lograron impedir la ejecución de los embargos a pesar de la presencia de las mujeres. Pocas son las situaciones donde se ha logrado una recompra de las tierras por parte de sus propietarios o retomar una negociación satisfactoria con los bancos.

También han sido considerados como logros del movimiento los diferentes programas de refinanciación de deudas, que fueron otorgados por los bancos oficiales, tanto nacionales como provinciales. En concreto, se considera como un logro emblemático el programa de financiación a 20 años con bonos ofrecido por el Banco de la Nación Argentina, un programa que fue exigido por el MMAL desde sus inicios, pero que fue considerado durante mucho tiempo inaceptable o imposible de conceder bajo la administración de Carlos Menem, y que el gobierno posterior de la Alianza (con De la Rúa) otorgó (La Arena, 09, 10, 26.02.99).

El progresivo crecimiento de la morosidad de la cartera agropecuaria se constituyó en un factor decisivo para dar respuestas oficiales a aquellas demandas. El índice de morosidad bancaria, luego de una inflexión que coincide con el efecto de los altos precios agrícolas internacionales del período 1996-98,

retomó una tendencia creciente, paralelamente a una disrupción de la cadena de pagos en el sector, y exigió el lanzamiento de planes de refinanciación excepcionales²⁹.

En febrero del año 2000, el Banco de la Nación Argentina puso en marcha un masivo programa de financiación de deudas impagadas por 1.800 millones de dólares, destinado a 23.000 productores en situación irregular. Cabe destacar que este banco ha sido históricamente el principal apoyo financiero a la actividad agropecuaria en la Argentina, y que en la actualidad controla alrededor del 50% de la cartera total prestada al sector por el conjunto de las entidades financieras públicas y privadas. El plan alcanzaba a todos los productores en las categorías que evidenciaban mayor mora, con deudas de hasta \$500.000, otorgando una refinanciación a 20 años de plazo.

A estos anuncios se sumaron los de nuevos créditos para cosecha de grano, algodón y tabaco, con un subsidio de tres puntos sobre la tasa de interés, quedando en el 10% anual, y los destinados a la compra de maquinaria agrícola, con un subsidio que reducía la tasa a sólo el 7% anual. También se acordó, extraoficialmente, que a partir de esa fecha no se realizarían nuevas ejecuciones judiciales de los bienes comprometidos. Estos planes fueron presentados con el respaldo y el consenso de las cuatro organizaciones gremiales nacionales del agro, aunque la demanda original y la financiación de las deudas a 20 años debe acreditarse al MMAL (La Nación, 03. y 10.02.00), que con ello satisfacía una de sus principales demandas fundacionales. El interrogante a desvelar es si esa proyección resulta como consecuencia de su actitud como movimiento social o si, por el contrario, constituye un paso hacia su cristalización institucional como nueva organización reivindicativa de carácter gremial en el ámbito rural. Su respuesta requiere retomar el recorrido realizado y volver sobre la definición del MMAL, lo que haremos en el apartado final de conclusiones.

²⁹ De acuerdo a datos de FINAGRO de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación, en 1995, fecha de surgimiento del MMAL, el índice de morosidad de la cartera agropecuaria era del 29,9%, pasó al 19,9% en 1998 luego de dos años de altos precios agrícolas internacionales, y retomó una carrera ascendente a partir de 1999 ubicándose en el 25,6%, para superar la barrera del 30% en el 2000.

CONCLUSIONES

Existe coincidencia en que una de las principales características que define al MMAL es su integración por sectores medios en proceso de empobrecimiento (Di Liscia, 1997; Giarraca y Teubal, 1997:98; Piriz *et al.*, 1999:45). En cambio, la determinación del movimiento por su perfil de género resulta una cuestión menos consensuada en el debate.

Unos destacan su carácter de nuevo movimiento social, al señalar que la esencia del MMAL tiene más que ver con la reivindicación cultural de las mujeres y de su rol en la sociedad, que con cuestiones de la agricultura o de la localidad (Giarraca y Teubal, 1997:99, 116 y 118). Otros autores (Piriz *et al.*, 1999:44) sostienen que este movimiento tiene intereses y demandas femeninas, pero confluyen y se encuentran subordinadas a las de clase y a una realidad regional sectorial. Finalmente, una tercera posición plantea, precisamente, la dificultad de definir el perfil del movimiento, ubicándolo como un tipo de *movimiento popular*, orientado a satisfacer las necesidades de las familias, con énfasis en los roles tradicionales de las mujeres y, especialmente, en el carácter distintivo de la maternidad (Di Liscia, 1997).

El análisis realizado permite afirmar que el MMAL encuentra en su integración de género mecanismos de autorreferencia e identidad, funcionales para su existencia, pero su problemática y demandas nunca han estado circunscritas o referidas a las problemáticas de género, y mucho menos feministas. A diferencia de otros movimientos de mujeres, en el MMAL no se plantea la contradicción entre la inclusión de las mujeres en el orden social y los costos sociales de sus roles de madre, esposa o amante. El referente *mujer* es el elemento, o *condición estable* en términos de Melucci (1977:136), que proporciona al MMAL un punto de referencia para reconstruir una identidad dividida entre las múltiples afiliaciones, roles y experiencias sociales de sus integrantes. Esta particularidad de un movimiento integrado por mujeres, pero que no se expresa en problemáticas de género, es el velo que ha dificultado muchas de las interpretaciones respecto de la definición del MMAL como movimiento social.

El MMAL se constituye a partir de una acción *espontánea*, que cristaliza rápidamente en la conformación de un *movimiento social*, de carácter regional/nacional, con una definición de género por su integración, pero de defensa contra el ajuste económico por su problemática, cuya acción se caracteriza por la movilización solidaria sostenida en un *núcleo o eje antagonista* y una intensa *acción comunicativa* basada en los medios de comunicación de masas. Su antagonismo no se concentra sólo en la exigencia de una nueva distribución de recursos, como lo sería la refinanciación de las deudas, sino frente a la lógica del sistema económico y del sistema de representación y

mediación de intereses gremiales y políticos existente.

Según Melucci (1994:138), el éxito de estos movimientos los transforma en grupos de presión, segmenta sus áreas, burocratiza algunos integrantes y dispersa a otros, pero esta *profesionalización* del mismo no anula su razón de ser, su *núcleo antagonista*. No obstante, esta corporatización de los movimientos, aunque mantengan su estrategia antagonista, puede llevar –como bien lo ejemplifica el MMAL– a acciones y negociaciones que implican una incorporación al sistema de representación y mediación de intereses institucionalizados en la sociedad (partidos, gremios y estructuras de gobierno). En qué medida este paso institucional en los movimientos sociales, como producto de su *profesionalización*, desemboca en un cambio de su esencia como tal, es una pregunta que aún no tiene una respuesta en la teoría, y que debe construirse a partir de la exploración de diversos referentes empíricos.

El vertiginoso crecimiento del MMAL, desde un movimiento espontáneo de carácter local, a una organización de ámbito regional/nacional con vinculaciones internacionales, requiere de una creciente organización e institucionalización con bases jurídicas, estructuras operativas, recursos humanos y económicos, que posibiliten la creciente y diversa actividad desplegada. El MMAL procuró avanzar en tres direcciones para lograrlo. Una, en la incorporación de profesionales, intelectuales y técnicos, que se identificaron con la causa del movimiento y vieron en el mismo una forma de canalizar sus conocimientos y vocación política, colaborando en el asesoramiento y la formalización de propuestas y proyectos. Otra, en la gestión ante distintas organizaciones, gobiernos y entes internacionales de financiación a fin de obtener recursos económicos para consolidar la organización del movimiento. Y, finalmente, a partir de la obtención de una personalidad jurídica, es decir, en la construcción de las bases legales para el crecimiento de una estructura institucional más compleja y burocrática.

Hasta el momento de este estudio, el MMAL transitaba por un camino que se proyectaba hacia su institucionalización como organización de carácter gremial en el sector rural argentino. En este proceso sus problemáticas y demandas se han ido haciendo más *integrales*, y su acción, sin haber perdido su carácter de confrontación, ha ido progresivamente encauzándose a través de los sistemas institucionalizados de mediación de intereses, tanto políticos como gremiales. En este proceso de *corporatización*, el MMAL ha ido desdibujando sus rasgos más destacados de movimiento social, es decir, la especificidad de sus demandas y el carácter antagonista y movilizador de sus acciones, para ir adquiriendo los rasgos típicos de las organizaciones formales especializadas en la representación neocorporativa de intereses.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CROZIER, M., S. HUNTINGTON y J. WATANAKI (1975), *The Crisis of Democracy*, New York, Columbia University Press.
- DALTON, R. J., KUECHELER, MANFRED, y BÜRKLIN, WILHELM (1992), "El Reto de los Nuevos Movimientos", en Dalton, R. y M. Kuecheler (coords.), *Los Nuevos Movimientos Sociales: Un Reto al Orden Político* Valencia, Ediciones Alfons El Magnanim, Generalitat Valenciana, Diputación Provincial de Valencia, pp. 19-40.
- DI LISCIA, M. (1997), *La Arena*, 02 y 09.02.97.
- EDER, K. (1993), *The New Politics of Class Social Movements in Advancent Societies*, Londres, Sage.
- GARCÍA DELGADO, D. (1994), *Estado y Sociedad*, Buenos Aires, Flacso - Tesis Norma.
- GELB, J. (1992), "Feminismo y Acción Política", en Dalton, R. y M. Kuecheler (coords.), *Los Nuevos Movimientos Sociales: Un Reto al Orden Político*. Valencia, Ediciones Alfons El Magnanim, Generalitat Valenciana, Diputació Provincial de València, pp. 193-217.
- GIARRACA, N. y M. TEUBAL (1997), "El Movimiento Mujeres Agropecuarias en Lucha. Las mujeres en la protesta rural en la Argentina", *Realidad Económica*, nº 150, pp. 97-119.
- (1999), "Cómo abordar y comprender los nuevos actores sociales de la protesta agraria de los años 1990. Un debate que recién comienza", *Realidad Económica*, nº 167, pp. 127-132.
- GIDDENS, A. (1981), *The Constitution of Society*, Berkeley, University of California Press.
- GURR, T. (1970), *Why Men Rebel*, Princeton, Princeton University Press.
- HABERMAS, J. (1981), "New Social Movements", *Telos*, nº 49, pp. 33-37.
- INGLEHART, R. (1992), "Valores, Ideología y Movilización Cognitiva en los Nuevos Movimientos Sociales", en R. Dalton y M. Kuecheler (eds.), *Los Nuevos Movimientos Sociales: Un reto al Orden Político*, Valencia, Ediciones Alfons El Magnanim, Generalitat Valenciana, Diputació Provincial de València, pp. 71-100.
- LATTUADA, M. (2000), "El crecimiento económico y el desarrollo sustentable en los pequeños y medianos productores agropecuarios argentinos de fines del siglo XX", *Conferencia Electrónica sobre Políticas Públicas, Institucionalidad y Desarrollo Rural en América Latina* (www.rlc.fao.org/foro/institucionalidad), noviembre del 2000.
- MARDONES, J.M. (1996), "Los Nuevos Movimientos Sociales y la Sociedad Moderna", en J. M. Mardones (dir.), *10 Palabras Claves sobre Movimientos Sociales*, Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, pp. 13-44.
- Mc. CARTHY, J. D. y M.N. ZALD (1977), "Resource Mobilization and Social Movements: A partial theory", *American Journal of Sociology*, vol. 86, nº6.

MELUCCI, A. (1980), "The New Social Movements: a Theoretical Approach", *Social Science Information*, nº 19.

(1994), "¿Qué hay de nuevo en los Nuevos Movimientos Sociales?", en Larraña, E. y J. Gusfield (coords.), *Los Nuevos Movimientos Sociales. De la Ideología a la Identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), pp. 119-149.

MOYANO, E. (1988), *Sindicalismo y política agraria en Europa. Las OPAS en Francia, Italia y Portugal*, Madrid, Serie de Estudios Mapa.

(1994), "Acción colectiva y cambio social en la agricultura española", *Papeles de Economía*, nº 60-61, pp. 234-242.

NUN, J. (1987), "La Teoría Política y la Transición Democrática", en José Nun y Juan C. Portantiero (coords.), *Ensayos sobre la Transición Democrática en la Argentina*, Buenos Aires, editorial Punto Sur, pp. 15-56.

OFFE, C. (1985), "New Social Movements: Challenging Boundaries of Institutional Politics", *Social Research*, 52, pp. 817-868.

OLSON, M. (1965), *The Logic of Collective Action*, Nueva York, Schocken.

PERETTI, M. (1998), "Competitividad de la empresa agropecuaria Argentina en la década de los 90", conferencia en la 29ª Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria, La Plata, octubre de 1998.

PIRIZ, M.I., R. RINGUELET y M.C. VALERIO (1999), *Un Movimiento Social Agrario de los 90: Las "Mujeres Agropecuarias en Lucha" de la Región Pampeana*, La Plata, Núcleo Regional de Estudios Socioculturales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

(2000), "Un movimiento social agrario de los 90: el MMAL de la región pampeana", *Realidad Económica*, 169, pp. 114-124.

TOURAINE, A. (1981), *The Voice and the Eye: An Analysis of Social Movements*, Nueva York, Cambridge University Press.

(1995), *Qué es la Democracia*, Montevideo, Fondo de Cultura Económica.